

# UNA VISITA

— 2 AL 3 —

## MUSEO-BIBLIOTECA BALAGUER

DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

POR

A. GARCIA LLANSÓ

Ilustrado con dibujos de JOAQUÍN DIÉGUEZ

y grabados de los señores JOARIZTI y MARIEZCURRENA



BARCELONA

IMPRESA DE JAIME JEPÚS Y ROVIRALTA

CALLE DEL NOTARIADO, NÚMERO 9

1893

Me lo dió el Sr. Balaguer  
el 21 de Julio de 1893.

---

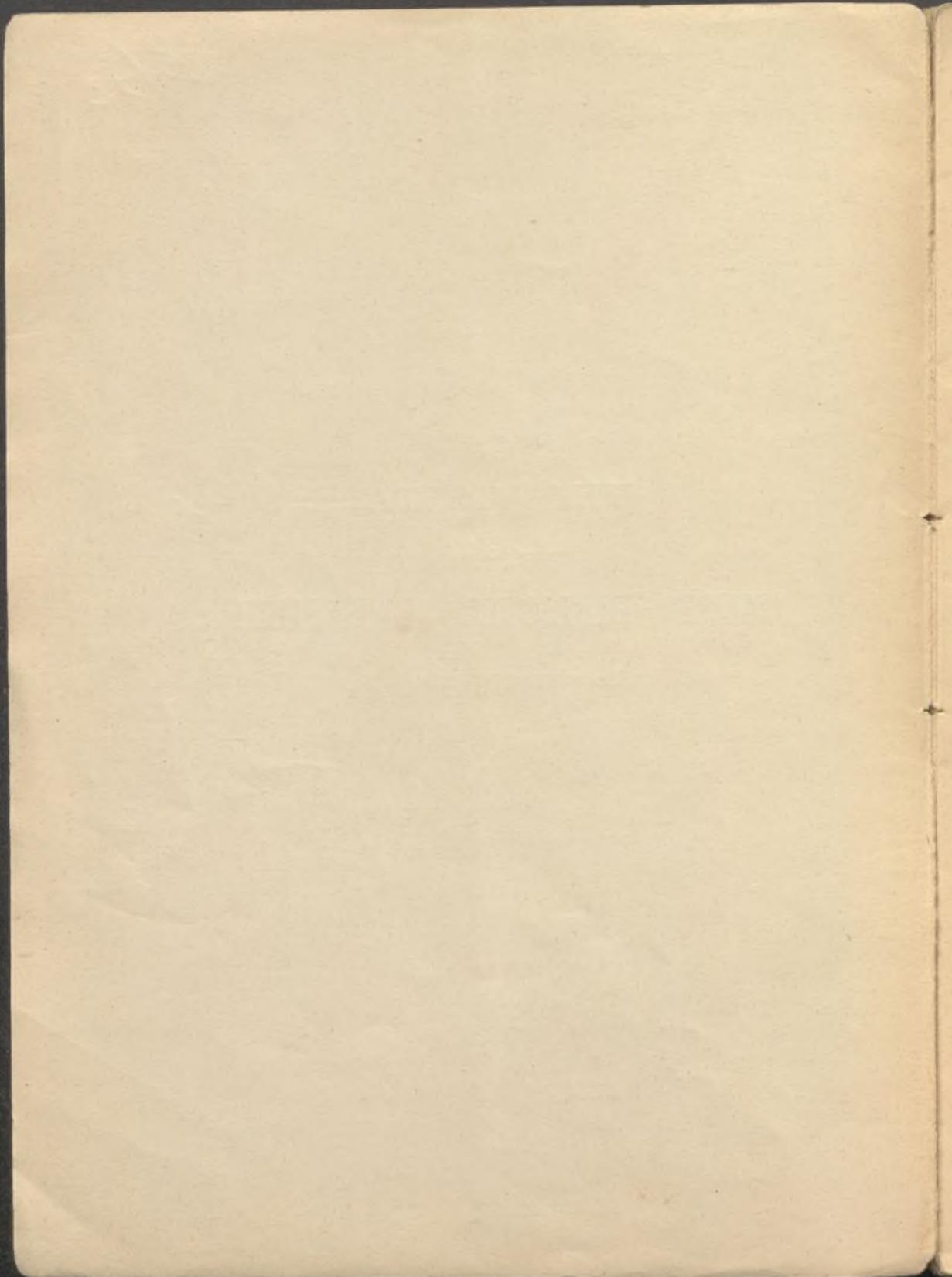
85/72  
27/58

UNA VISITA

— AL —

MUSEO - BIBLIOTECA BALAGUER

---



# UNA VISITA

— 3 AL 2 —

## MUSEO-BIBLIOTECA BALAGUER

DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

POR

A. GARCIA LLANSÓ

Ilustrado con dibujos de JOAQUÍN DIÉGUEZ

y grabados de los señores JOARIETI y MARIEZCURRENA



BARCELONA

IMPRENTA DE JAIME JEPÚS Y ROVIRALTA

CALLE DEL NOTARIADO, NÚMERO 9

1893

---

Resérvanse los derechos de  
propiedad.

Queda hecho el depósito que  
marca la ley.

---

Al Excmo. Sr.

# D. VÍCTOR BALAGUER

SENADOR DEL REINO

---



QUIEN como usted ha logrado despertar las simpatías de sus conciudadanos, por la elevación y nobleza de sus sentimientos, viéndose honrado por los grandes y querido y respetado por los humildes, puede envanecerse de haber cumplido su misión.

Los honores no han modificado las condiciones de su carácter. Siempre atento al bienestar y engrandecimiento de nuestro país, ha procurado convertir en hechos sus levantados propósitos, conforme lo demuestra el verdadero monumento destinado á perpetuar su gloria, de cuya posesión se envanecen Villanueva y Geltrú y España, ya que se considera la Biblioteca-Museo Balaguer, fundada por usted con sin igual desprendimiento, como una gloria nacional.

A la general consideración uno la mía respetuosa, y estimo como seguro medio de demostrársela, la dedicación de mi modesto trabajo que ruego acepte como testimonio de sincero afecto de s. s. y amigo,

q. b. s. m.

EL AUTOR.

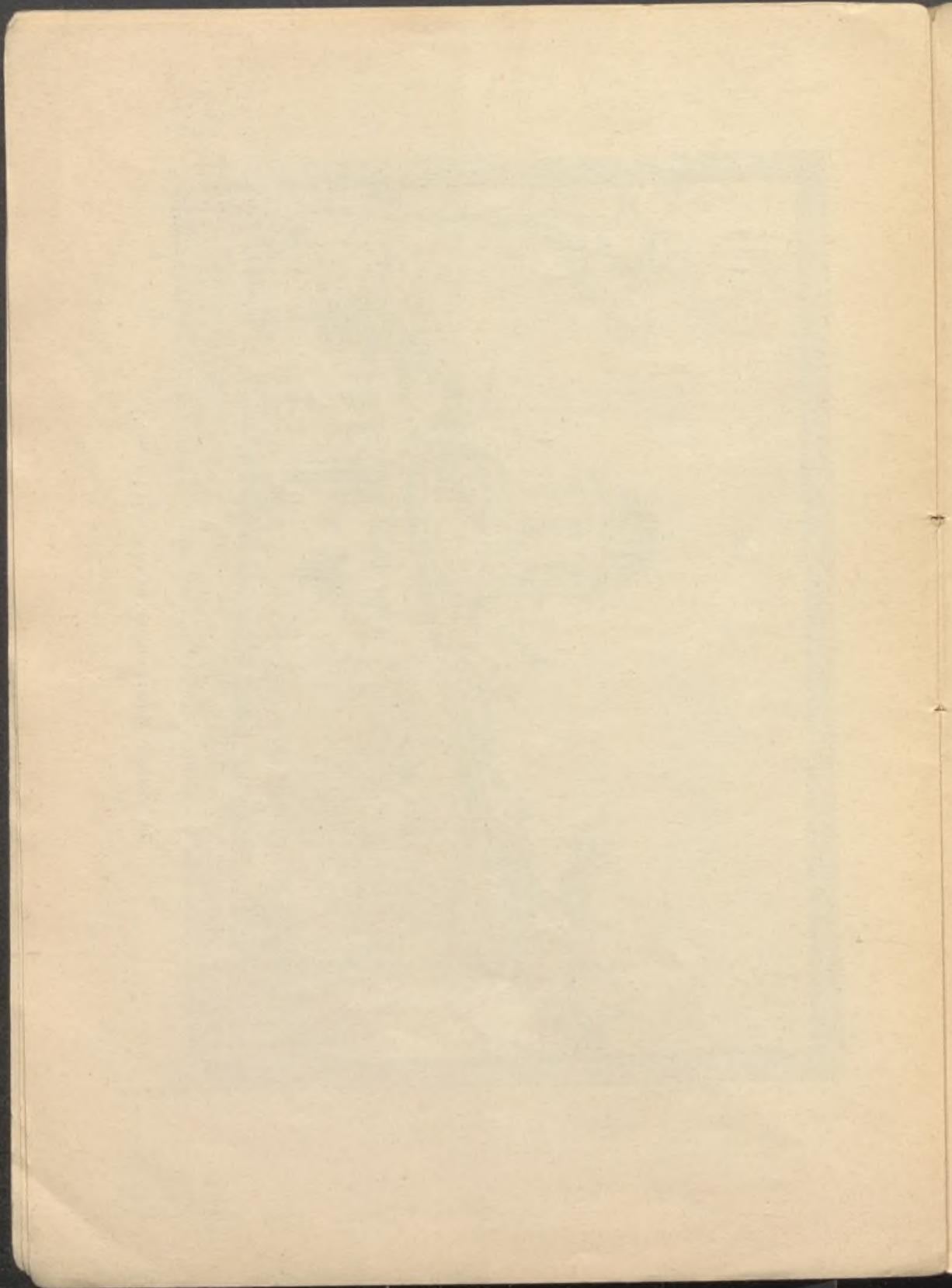
1875

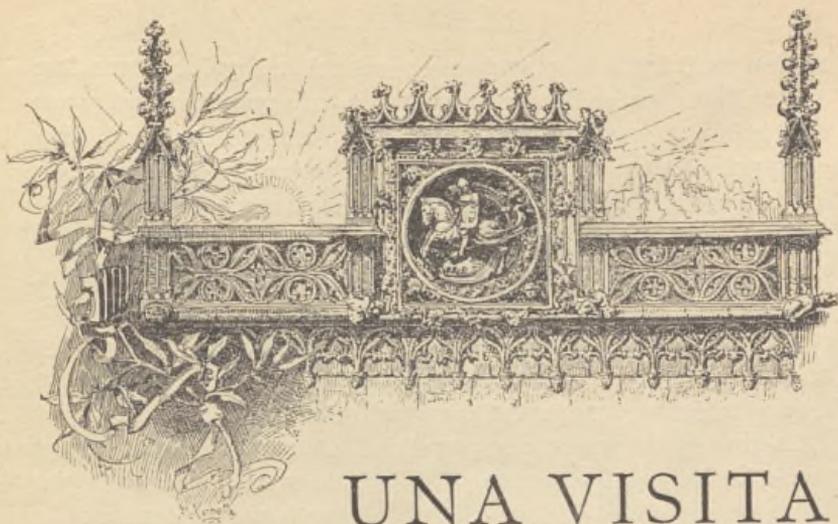
Wm. H. Burleigh

1875



La Biblioteca - Museo Balaguer, de Villanueva y Geltrú.





# UNA VISITA

AL MUSEO-BIBLIOTECA BALAGUER

---

Pocos ejemplos registra la historia contemporánea que ofrezcan una prueba tan patente de desprendimiento, abnegación y amor al patrio suelo como la que significa la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú y la personalidad de su ilustre fundador, el Excmo. Sr. Don Víctor Balaguer. Vano empeño sería el de quien tratara de erigir un monumento á tan insigne patricio, al cantor y cronista de las glorias de nuestro país, al campeón de las ideas de progreso y libertad, puesto que la Biblioteca-Museo es el imperecedero monumento de su gloria, asentado sobre bases tan sólidas como lo son la gratitud de un pueblo y la general consideración.

Ante el majestuoso pórtico del edificio, y al trasponer sus umbrales, compréndese la magnitud de la obra tan fervorosamente emprendida, y se aprecia en su justo valor la importancia de la fundación y la generosidad del donante. De ahí que todos los que sienten latir en su corazón sentimientos generosos y elevados,

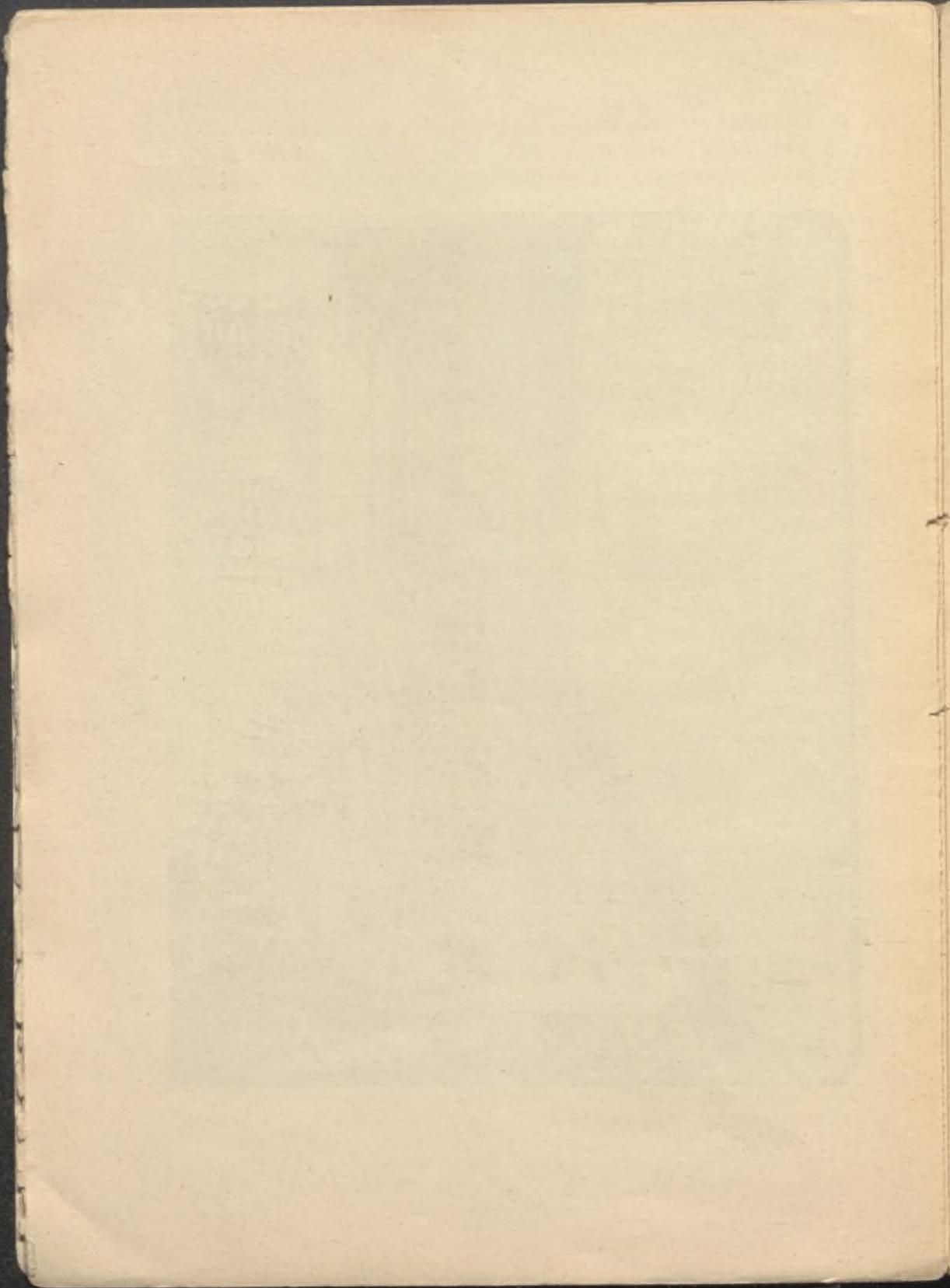
rindan un tributo de respetuosa admiración á quien, como Don Víctor Balaguer, se ha desprendido de todo cuanto poseía para ofrecerlo á un pueblo. Toda su fortuna, amasada por una labor constante; todos sus libros, compañeros inseparables de su vida; los recuerdos de sus amigos y compañeros, las recompensas y galardones alcanzados por su mérito y sus obras, los objetos adquiridos á costa de penosos sacrificios, los cuadros y objetos de arte, y en fin, todo cuanto poseía, ofreciólo al pueblo vilanovés, incluso el magnífico edificio que había de atesorar tantos medios y recursos para su ilustración y cultura. No podía ser mayor la importancia del donativo ni mayor el sacrificio.

La obra gallardamente emprendida ha ido desarrollándose, y el fundador ha podido experimentar la grata satisfacción de ver que han sido comprendidos sus esfuerzos, puesto que desde el mes de octubre de 1884, en que tuvo efecto la inauguración de la Biblioteca, hasta la fecha, es incalculable el número de libros, cuadros y objetos que se han remitido por artistas y escritores de todas las partes del mundo, siendo tal su número é importancia, que ninguna capital de España, incluso Barcelona, posee un centro que reúna medios tan amplios y completos de estudio y consulta. Su extensísimo catálogo comprende varios volúmenes.

Próximo á la estación del ferrocarril y ocupando por completo uno de los lados de la vasta plaza en cuyo centro campea el mármóreo monumento destinado á perpetuar el recuerdo de la inauguración de la vía férrea, proyectado por el pintor catalán Ramón Padró, levántase el suntuoso edificio del Museo-Biblioteca, de estilo egipcio en su conjunto, compuesto de dos grandes alas de cincuenta y cinco metros de longitud por nueve de ancho, unidas al majestuoso pórtico, rematado por un frontón, en el que campean las armas de Villanueva, y en el friso el *Surge et ambula*, lema del Instituto. Completan su decoración dos estatuas de gran tamaño, representando á dos hijos ilustres de aquella villa, el obispo Armanyá y el poeta Cabanyes, obras respectivamente de los escultores señores Fuxá y Campeny. Corona el edificio una elegante cúpula que corresponde á la rotonda del vestíbulo, centro ó eje del edificio, al que convergen los demás salones, bellamente decorado con los retratos de otros preclaros vilanoveses, exornada con la notable escultura *El Himeneo*, de Suñol, y las bien ejecutadas reproduccio-



Salón Biblioteca.



nes de la *Venus Médicis*, *El Fauno del Vaticano* y la *Venus de Milo*. En el centro, y sobre una columna corintia de mármol gris, destaca el busto del fundador, en blanco mármol de Carrara, obra del escultor italiano señor Nicoli.

En las paredes exteriores del edificio, figuran en todos sus entrepaños notables esgrafiados del distinguido artista señor Mirabent, que no sólo constituyen un medio de embellecimiento, si que también contribuyen á dar mayor carácter al Museo. Los asuntos representados en las composiciones forman seis grupos, que abrazan: la Historia del Arte, que comprende el arte egipcio, pagano, cristiano y del renacimiento; el Arte aplicado á la industria, en cuyo grupo tienen representación el arte egipcio, griego, cristiano y del renacimiento: las Ciencias representadas por los astrólogos egipcios, los oradores griegos, Colón y los inventos modernos; la Literatura y la Poesía, en cuya agrupación figuran Sesostris, Homero, Dante, Cervantes, Calderón y Shakespeare. En los testeros distinguen las alegóricas representaciones del *Tiempo*, teniendo como atributos la clepsidra y el horario.

A la izquierda del vestíbulo existe la puerta de ingreso del gran

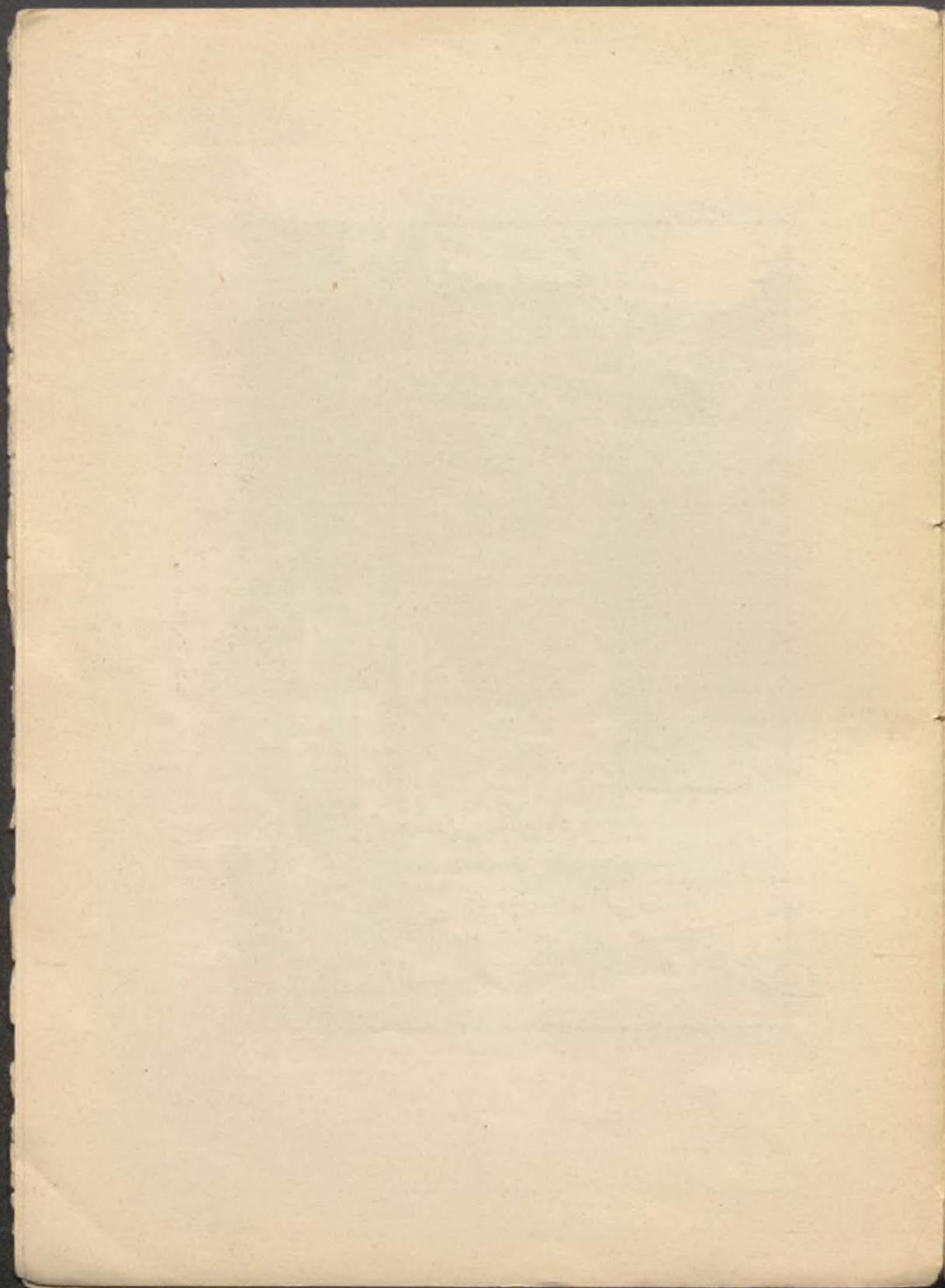


Himeneo.—Estatua de D. Jerónimo Suñol.

salón destinado á Biblioteca, deficiente ya para guardar en sus armarios los cuarenta mil volúmenes que encierra, la valiosa colección de incunables, pergaminos y manuscritos, algunos de extraordinaria importancia por su carácter histórico ó por haber pertenecido á las primeras ilustraciones de nuestro siglo. A veintidós mil asciende el número de volúmenes que aportó don Víctor Balaguer á la Biblioteca, es decir, todos los que poseía, todos los que había logrado reunir durante su vida, y que cubrían las paredes de su casa de la calle de la Salud, en Madrid, antes de concebir su generoso proyecto, sin precedente en nuestra patria. Ante guarismos de tal importancia compréndense cuán difícil, si no imposible, es dar somera idea, en los estrechos límites de un artículo, de las riquezas que atesora esta notabilísima biblioteca. Bastará consignar, que se hallan todas las obras técnicas claramente clasificadas por el activo cuanto inteligente bibliotecario don Juan Oliva, teniendo digna y completa representación las Enciclopedias, la Literatura española, regional y extranjera, las Ciencias filosóficas, las Ciencias exactas, físicas y naturales, las Bellas Artes, las Artes mecánicas, industriales y suntuarias, Agricultura, Religión, Jurisprudencia y Legislación, Historia, Medicina, Geografía, Viajes, Arqueología, Filología, Música, etc., etc. No sin pena dejamos de enumerar las obras más notables que figuran en cada grupo, limitándonos á hacer mención especial de las cincuenta y cinco ediciones del Quijote; un precio Evangeliario policromado, del siglo XV, que perteneció *al Concell de Trenta de la Universitat de Vilanova y Geltrú*, cuyos individuos juraban, poniendo sobre él la mano al tomar posesión del cargo concejil; varios procesos de la Inquisición; cartas autógrafas de algunos soberanos, la primera edición de *Les obres de Ausias March*, impresa en Valencia en 1543; la Anatomía del cuerpo humano, por Montaña, impresa en Salamanca en 1551; algunos raros ejemplares que pertenecieron á la Biblioteca de Pobleat, y cuyas rojas tapas de tafilete ostentan el blasón y el nombre del generoso infante don Pedro de Aragón, un *Misale mixtum secundum ordinem cartusien*, procedente de la histórica Cartuja del Paulat, un interesante Atlas hidrográfico, de Machaeli Franciscus Baccaglaus, firmado por Joannes Oliva, en Mesina en 1592, y otras varias obras impresas en los años



Salón de Pintura.



1477 y 1482, etc., etc., así como un número considerable de volúmenes que pertenecieron á escritores tan ilustres como Harzembusch, Príncipe, Ayala, García Gutiérrez, Núñez de Arce, Carmen Sylva, Josefa Massanés, la Avellaneda, Castelar, Fastenrath, etc., es decir, á todos cuantos desde los primeros años de este siglo figuran á la cabeza del movimiento literario europeo.

Importantísimos manuscritos se custodian en el Archivo, en el que existen cerca de trescientos volúmenes formados por interesantísimos originales de Roxas, Luis Cutchet, Jaime Tió, el padre Isla, Teodoro Llorente, Jaime Boix, Carmen Sylva, Calvo Asensio, Castelar, Víctor Hugo, Mistral, Rumieux, Federico Soler, Víctor Balaguer, Suñer y Capdevila, Cánovas del Castillo, Conde de Cheste, Duque de Rivas, etc., etc., y de la mayor parte de los personajes políticos que tan activa parte han tomado en los acontecimientos de nuestro país desde el año de 1860 hasta nuestros días.

Varias mesas dispuestas para cada lector y otra de grandes dimensiones emplazada en el centro del salón, sobre la que se colocan diariamente las revistas y periódicos, completan la biblioteca, visitada no sólo por todos aquellos que necesitan recurrir al auxilio de las obras que en ella se guardan, si que también por los mismos obreros, que aprovechan los días de descanso para procurarse útiles enseñanzas.

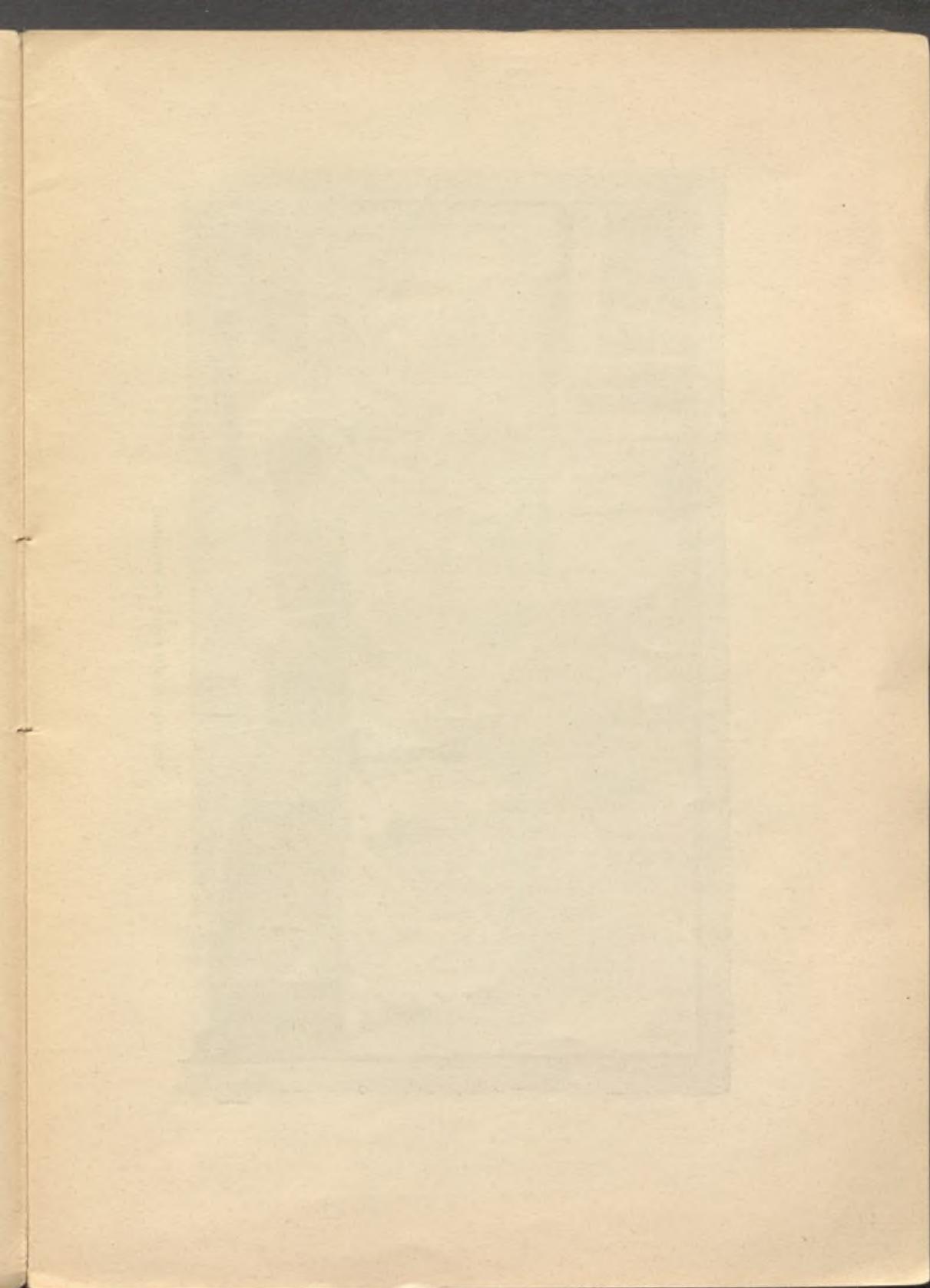
En la parte opuesta del vestíbulo y frontero á la biblioteca hállase el salón, que en su origen destinóse á Pinacoteca, hoy insuficiente para encerrar los ochocientos lienzos y trescientas obras escultóricas que constituyen la que pudiéramos titular sección de Bellas Artes, distribuidas, las que aquél no ha podido contener, en otros salones y especialmente en el bonito *Hotel*, destinado á vivienda del fundador, que puede considerarse en cierto modo como un anexo del Museo-Biblioteca. Un gran *velarium* cubre la gran claraboya que rasga el techo del salón en toda su longitud, quedando iluminadas por igual todas las producciones. Estas constituyen varios grupos dignos de estudio, puesto que tal nombre merecen las distintas escuelas que representan. Algunos lienzos de Alonso del Arco, Arias Fernández, Bayeu, el discípulo predilecto de Mengs, Subías, Carducho,

Carreño de Miranda, Frías, Escalante, Bartolomé Pérez y Rodríguez de Miranda recuerdan la escuela madrileña, poniendo de relieve las vacilaciones de aquellos periodos en que Jordán, Tieppolo y Mengs, alentados por monarcas entusiastas, trataron de continuar las tradiciones de un glorioso pasado: Fr. Juan Bautista Mayno, Orrente y Theotocópuli, el *Greco*, figuran á la cabeza de los pintores de la escuela toledana, cabiendo á Sevilla la honrosa representación de Zurbarán. Los cuadros de Morales, llamado el Divino, y de Espinosa, descuellan entre los de aquellos artistas que buscaron su inspiración en las obras de los grandes maestros de otros países. Algunos lienzos altamente recomendables de Jordaens, Crayer, Watteau y Wolfaerts, acusan la habilidad y buen gusto de aquellos pintores que procuraron inspirarse en las obras de Rubens, completando el grupo otras valiosas producciones del napolitano Giordano Lucca y de nuestros paisanos Viladomat y Flauger, así como varias pinturas sobre tabla y otras de autores anónimos.

La pintura moderna, á excepción de la catalana, que figura en el gran salón de la *Casa de Santa Teresa*, hállase ampliamente representada por un buen número de lienzos, algunos de extraordinario mérito, de Alvarez Dumont, Américo, Borrás, Diéguez, Domínguez, Hidalgo, Hispaleto, Giménez, Fernández, Jover, Landaluze, Laredo, Luna, Palmaroli, Plasencia y Salinas, destacándose por sus grandes dimensiones el que representa la entrada en Valencia de D. Jaime el Conquistador, obra del valenciano Richar, y «El Dos de Mayo» de Joaquín Sorolla.

En la colección de grabados, muy numerosa por cierto, figuran algunos de Alberto Durero, Van-Dyck, Joardens, Tieppolo, Rembrandt y Goya, y en la de fotografías, interesantes reproducciones de monumentos y obras de arte.

Entre las producciones escultóricas que encierra el magnífico *Salón María*, de iguales dimensiones que el de Pintura, y tan suntuoso y bien dispuesto como aquél, merecen citarse las estatuas de Lucrecia y Neptuno, obra de Campeny, distinguidísimo escultor catalán que floreció en los primeros años de este siglo; y las de San Pablo y el Dante, del escultor catalán y académico Jerónimo Suñol. El monumental grupo titulado «El primer grito de independencia» y la estatua del «Marqués de Pontejos», del

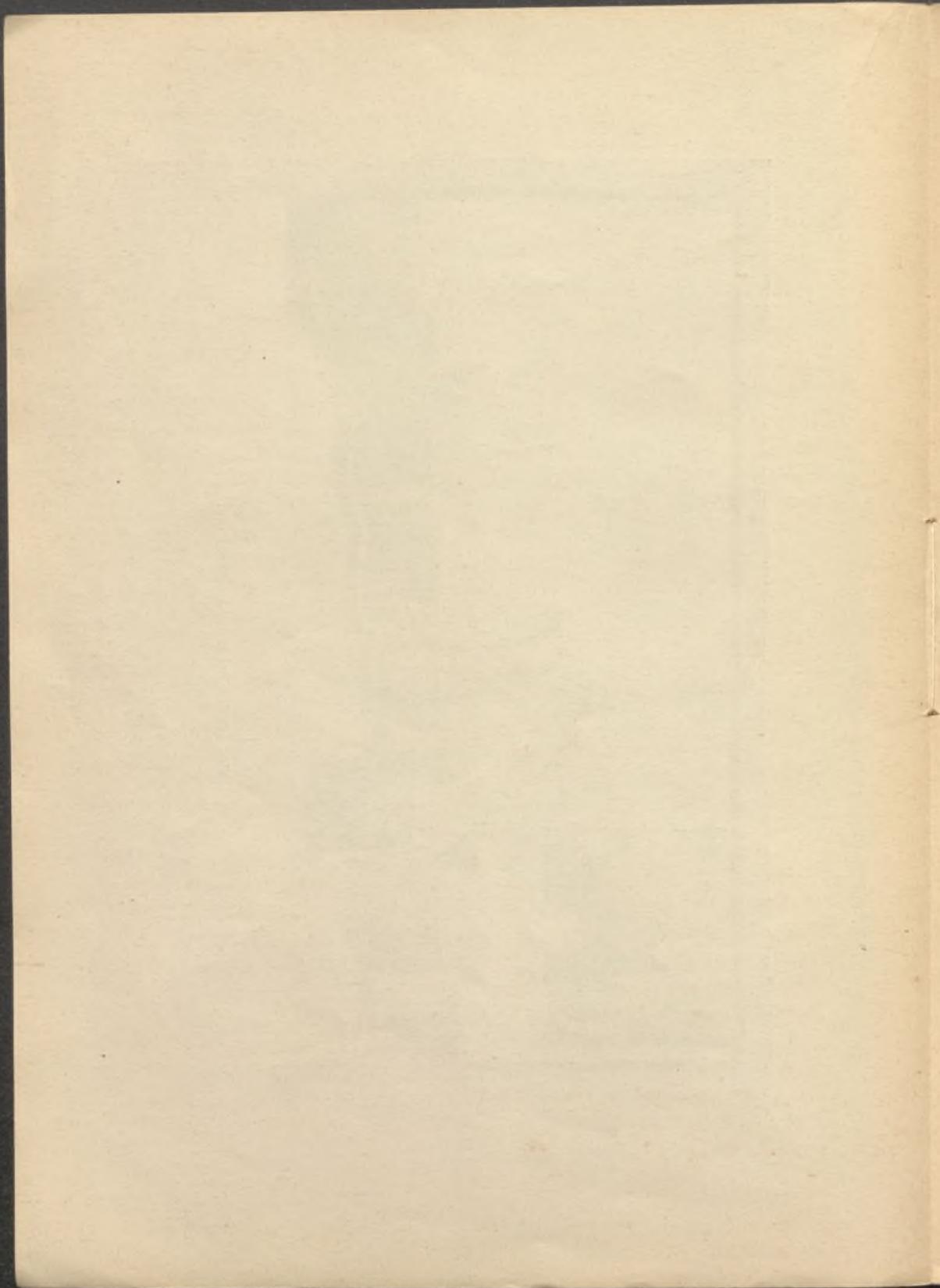




Una sección del Salón de Escultura



Una sección del Salón de Escultura.



malogrado Santmartí, fallecido recientemente en la coronada villa, en la plenitud de su vida y cuando tanto podía esperarse de su esfuerzo y genialidad; otro grupo, también monumental, representando alegóricamente el combate de Trafalgar, del escultor Diaz; la «Belleza dominando la fuerza», la «Niña de la silla», «La Tradición», «Baco» y «Cupido», del maestro Venancio Vallmitjana; el «Escotogenes vencido», de su hermano don Agapito, que tanto llamó la atención en el último Certamen Nacional, y un león, de gran tamaño, de Vallmitjana Abarca. El sentido é inspirado grupo titulado «La señal de la cruz», de Fuxá, y las estatuas de Job, Ferrer de Blanes y Santa Teresa de Jesús, de Pagés Serratos. La alegórica representación de «El escándalo», obra de José Campeny, nieto del célebre Campeny, sorprende por lo atrevido de su concepción, é interesa por el sentimiento que revela, la «Resignación», de Clarassó. «El mártir cristiano», de Querol, da la medida de la valía y alientos del joven escultor tortosino, autor asimismo del frontón que decora el frontispicio del Palacio destinado á Museo y Biblioteca Nacional. No menor admiración despierta un precioso Cristo, obra del genial escultor barcelonés Rafael Atché, autor de la gran estatua de Colón que corona el gran monumento con que se envanece la ciudad de los Condes.

Otras varias esculturas de Carbonell, Soler Forcada, Tasso, Duque, Claramunt, Ghiloni, y aun de los mismos artistas citados anteriormente, así como algunos admirables vaciados en yeso de Apolo, Minerva, Niobe, Cenón, Sócrates, Cicerón, etc., etc., completan la sección de escultura del Museo.

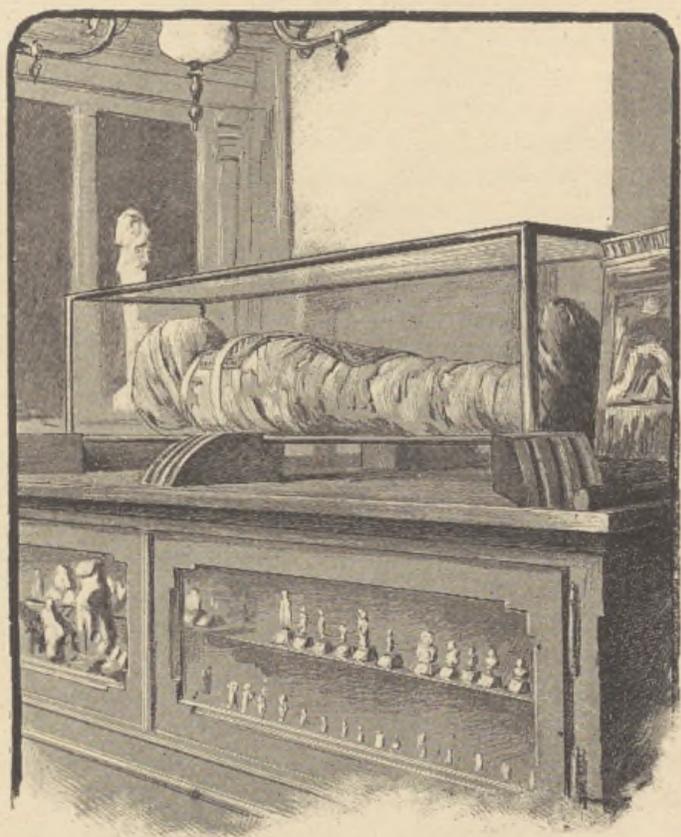
Tres grandes vitrinas, colocadas transversalmente, guardan ejemplares de extraordinario mérito. En la que ocupa el testero del salón figuran varios códices delicadamente iluminados, incunables y algunas vitelas suscritas por don Jaime el Conquistador y otros reyes de Aragón. En la vitrina central existen objetos tan raros como curiosos, tales como unas tijeras que pertenecieron á la famosa princesa de Évoli, amiga de Felipe II y de su secretario Antonio Pérez, procedentes del castillo de Santorcaz, á donde la condujeron la parte activa que tuvo en el asesinato de Escobedo, secretario de don Juan de Austria, y sus liviandades; un manuscrito arrancado de las paredes de un templo

indio; el sello que usaba don Buenaventura Carlos Aribau; una medalla distintiva de familiar del Santo Oficio; un tintero de Quintana; el pupitre de Martínez de la Rosa; un devocionario con dedicatoria autógrafa de la reina doña Isabel II; un tomo de poesías, asimismo dedicado al fundador, de la reina de Rumania; varios objetos que fueron de don Miguel Agustín Príncipe, don Juan Prim, etc., etc. La tercera vitrina encierra una numerosa colección de vidrios y cerámica romana.

Frontero á la puerta de ingreso del vestíbulo existe otro salón que comunica con los de la parte posterior del edificio, cuyas paredes desaparecen cubiertas por los variadísimos ejemplares de cerámica española é hispano-árabe; azulejos que recuerdan los primorosos arrimaderos de La Alhambra, Toledo y el Generalife; platos de dorados reflejos de Málaga y Manises, y fuentes, jarros y fruteros de Alcora y Oropesa, y otros productos de Talavera, Sevilla y el Retiro constituyen el grupo de Cerámica, numeroso y suficiente para poder formar juicio de la importancia y desarrollo que alcanzó esta industria en las pasadas centurias.

Sigue á este salón el que pudiéramos llamar oriental, por contener objetos del extremo Oriente, tales como trajes, collares, ídolos, efectos de menaje, vasijas, armas, modelos de carruajes, instrumentos de música, aperos de labranza, etc., del Archipiélago filipino y de las Carolinas, Marianas, China y Japón; una colección interesantísima de *guacos* peruanos, algunos ídolos mejicanos, etc.

Inmediato á éste hállase el de Arqueología, en el que despierta el mayor interés la gran vitrina central, que contiene la sección egipcia ofrecida por el distinguido egiptólogo don Eduardo de Toda. Los ejemplares expuestos proceden de Tebas, Sakara, Luxor, Akmin, Gebel-lin, etc., etc.; teniendo el doble mérito de haber sido hallados por el generoso donante en las varias excavaciones y exploraciones que practicó durante su larga permanencia en los valles del Nilo. La colección es tan numerosa, que basta para poder formar juicio de la civilización y costumbres de aquel gran pueblo. Llama la atención, en primer término, la momia de una niña descubierta en Tebas, conteniendo los cartones que cubren el pecho y vientre sentidas inscripciones. Junto á ella



Sección Egipcia.

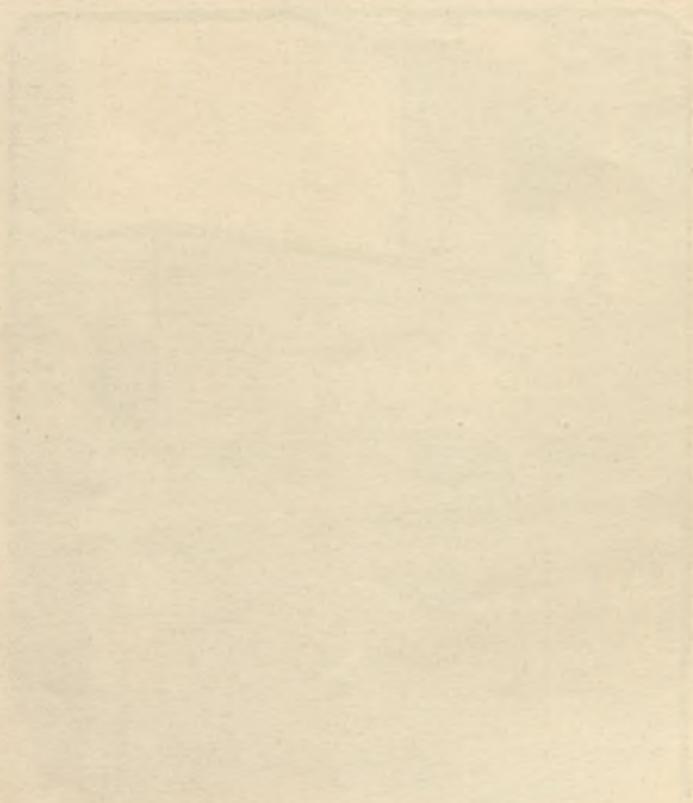


figura un cráneo de mujer que conserva todavía algunos cabellos, una mano también de mujer y otro cráneo cubiertos de una capa de natrón, y otra momia de Ibis, procedente de las Grandes Pirámides, que corresponde á la época ptolemaica. Varias representaciones de la diosa Bast, de Oriris, Isis, Annubis, Horus, Serapis y Nofirtum recuerdan el Panteón de las divinidades egipcias; y las de Tot, Hathor, Sa, etc., las de los amuletos y símbolos de aquel pueblo tan digno de estudio. Sigue á éstos el grupo de los genios y estatuas funerarias, de barro esmaltado con colores tan vivos y brillantes, que cuesta esfuerzo recordar que se fabricaron hace tres mil años. Minuciosa sería la enumeración de la diversidad de objetos que encierra la vitrina, correspondientes á las dinastías XII, XVII, XIX, XXIV, XXVI y época ptolemaica, limitándonos, por lo tanto, á consignar que figuran en este último grupo cestas, medidas, platos, vasijas, sudarios, trozos de féretro pintados, sandalias, sargas de cuentas, bizcochos funerarios, trozos de pan, monedas halladas en las tumbas, almohadas de madera, frutas, un bastón de mando, collares, mesa de ofrendas, zapatos de cuero, natrón ó betún para la momificación y una carta escrita en caracteres demóticos sobre un fragmento de barro.

En los armarios y estanterías que cubren las paredes de esta sala existe una buena colección de cornerinas y ágatas grabadas en hueco, romanas y griegas, procedentes de Ampurias: notables herrajes de los siglos xv, xvi y xvii; preciosos vidrios catalanes; notables piezas de cristal grabadas y doradas que recuerdan la buena época de la fábrica de La Granja; primorosos bordados y encajes de los siglos xvii y xviii; tapices, guadamaciles cordobeses, aragoneses y catalanes, que atestiguan el floreciente estado de esta industria en nuestra patria en los pasados siglos; abanicos, cuyas cabritillas ostentan bonitas pinturas, trajes orientales y de la pasada centuria; una valiosa colección de joyas, varias espadas de taza, barquilla y conchas, tres cañones del siglo xv y dos arcabuces de trinchera del xvi, así como un número considerable de armas orientales, lanzas, escudos, yataganes, kris, bolos, lantacas, etc., amén de algunas espingardas, recuerdo de la guerra de África.

Omitíamos mencionar algunos retablos interesantísimos, no sólo como manifestaciones artísticas de determinadas épocas, si que

también como datos ó antecedentes indumentarios, puesto que se hallan clasificados como correspondientes á los siglos XIII, XIV y XV.

Algunos ricos trajes, admirablemente bordados en oro y sedas, casullas, etc., constituyen la sección de indumentaria, de gran interés, á pesar del reducido número de ejemplares que contiene.

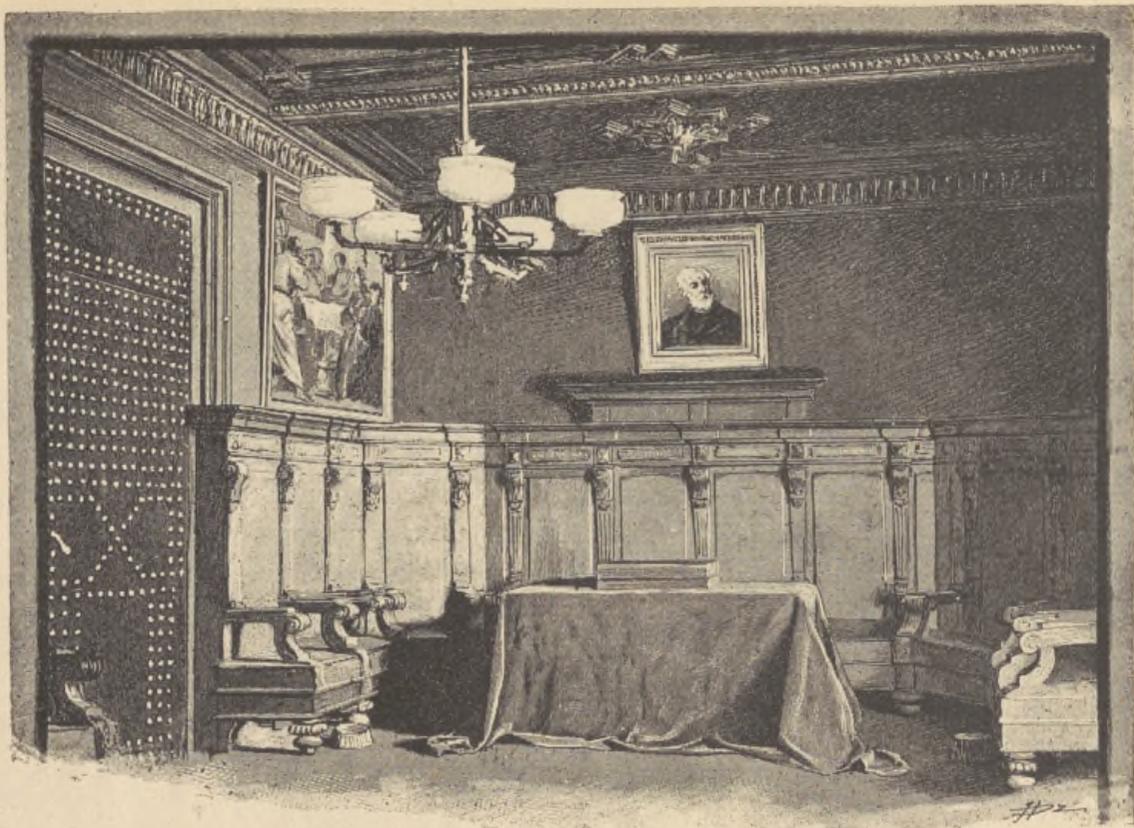
El monetario se halla instalado en el salón inmediato. Consta de algunos millares de ejemplares, figurando en él monedas fenicias, cartaginesas, romanas, de los tiempos de la monarquía, de la república, del consulado, del imperio y de sus colonias y ciudades aliadas, de los países y poblaciones que mayor poderío lograron en la Edad Media, y de las regiones peninsulares dominadas por los árabes. Para poder dar idea de la importancia de la colección *Ibérica*, bastará que hagamos notar que en ella figuran monedas de Cose, Osca, Setabi, Jerle, Ausa, Larisa, Herda, Contrebia, Ilgone, Empurias, Damanio, Segobriga, Osset, Colonio, Romula, Celsa, Turiaso, Oliguen, Ibera-Julia, Bibilis, Cartega, Gades, Tulia, Arsahes, Larre, Cástulo, Segisa, Issa, Saldubia, Jessona, etc.

Otra colección, la de monedas chinas é indo-chinas, también numerosa, única en su clase en España, donada por el ya citado señor Toda; medallas conmemorativas, dedicadas y religiosas, así como un buen número de reproducciones gálvano-plásticas, completan la sección numismática.

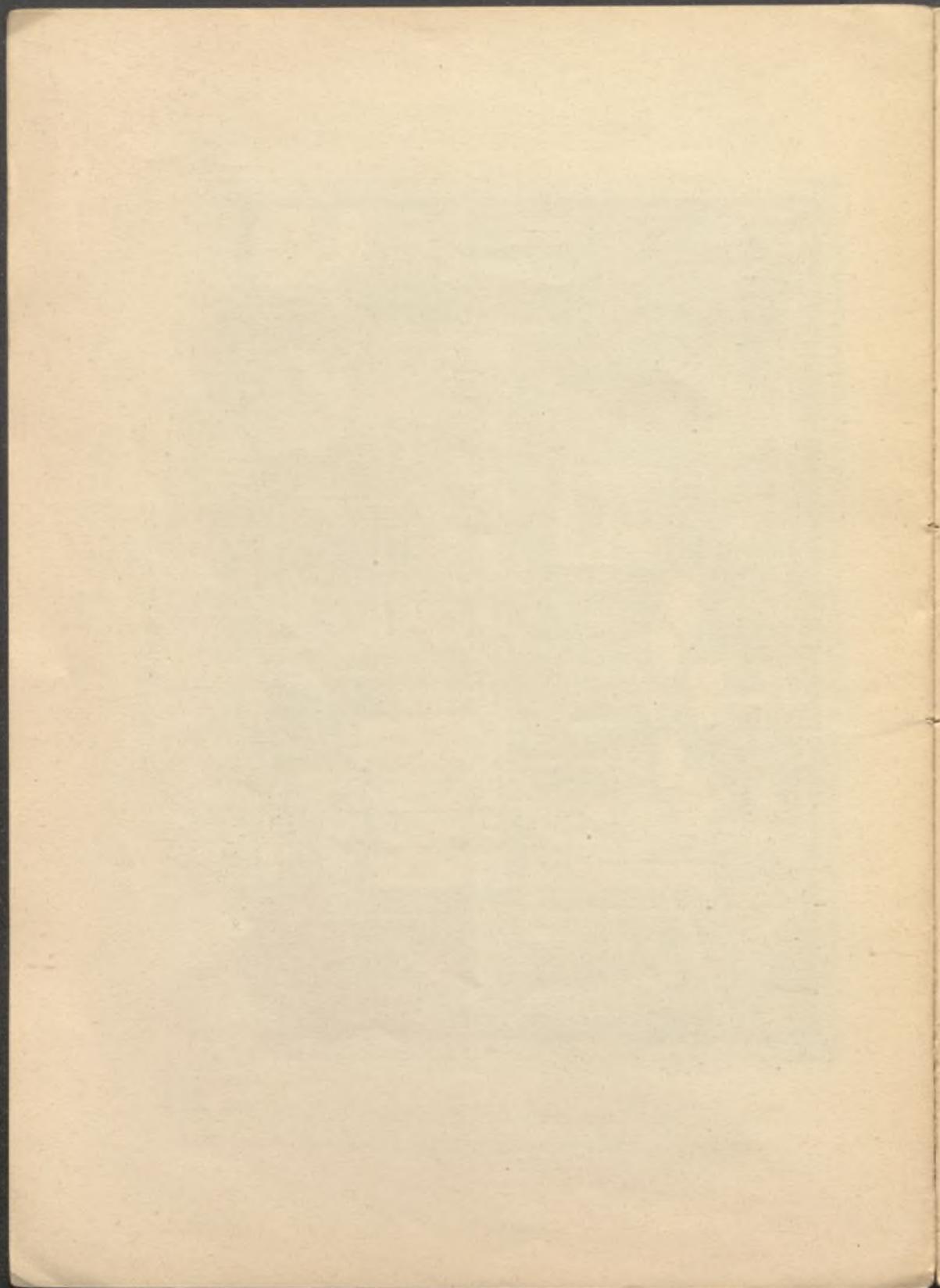
En la última sección ó sea la lapidaria, existen varios fragmentos de mosaicos de las Thermas de Caracalla, de Herculanium y Asta Regia, dos cruces románicas, varios capiteles bizantinos y ojivales, una Virgen labrada en piedra, la testa árabe—*carassa*—que figuró largos años adosada al muro de la torre de la calle del Regomir de nuestra ciudad, algunas lápidas sepulcrales, romanas y góticas, y otros ejemplares de no menor importancia.

Estas secciones hállanse á cargo del Conservador y Secretario de la Junta, don Manuel Creus y Esther, tan galano escritor como inteligente arqueólogo.

Paralelo á los dos últimos salones, hállase el Salon María, destinado conforme hemos ya indicado, á contener la sección de escultura y tapices, que es el primero de los proyectados en el plan de ensanche del edificio, que reclamaba, desde luego, como im-



Salón de Juntas.



periosa necesidad, el número siempre creciente de obras que remiten á aquel Museo todos los que desean contribuir á su engrandecimiento, uniendo su esfuerzo al de su generoso fundador.

Tal resultado obtenido en tan breve espacio de tiempo, el conjunto de tanta riqueza allí acumulada, patentiza la simpática acogida que mereció la fundación, de tal manera, que la mayoría de los artistas y escritores, especialmente españoles, es decir, todos los que pueden titularse obreros de la inteligencia, créense obligados á ofrecer á la Biblioteca-Museo las primicias de su trabajo y de su ingenio. A esta especialísima circunstancia débese el carácter singular de esta fundación, que no tienen ni pueden tener las bibliotecas y museos oficiales, ya que ésta reúne un numeroso caudal del movimiento artístico y literario moderno, que se acrecienta á medida que el tiempo transcurre y que el hombre produce.

Homenaje de respetuosa consideración merece el patricio insigne que, después de consagrar á la patria y á sus ideales la savia de su vida y el fuego de su inteligencia, le ha ofrecido cuanto poseía para la ilustración de sus hijos.

Junto á la fábrica del Museo-Biblioteca, tan gallardamente proyectado por el malogrado arquitecto Granell, frontero á una de sus alas, de la que apenas le separan unos cuantos metros de distancia y una débil valla de alambre, pero dentro del recinto que limita la elegante verja de hierro labrado, levántase, destacándose entre los macizos de olorosas plantas y el ramaje de copudos naranjos, laureles, sicomoros y eucaliptus, un bonito edificio, que, según nuestro moderno vocabulario, pudiera denominarse *hôtel, chalet ó villa*, que por la elegancia de sus proporciones y simple y artística decoración, creeríase destinado á vivienda de aristocrática y bella dama, deseosa de buscar en aquel agradable aislamiento calma al espíritu, descanso y fuentes de vida para el quebrantado organismo. Otra es, sin embargo, la denominación de aquel edificio y otro es también su destino. Forma parte integrante del Museo, ya que es un anexo del mismo, sirviendo á la vez de vivienda del fundador, cuando las treguas del parlamento y sus deberes de hombre público permitenle entregarse á sus trabajos literarios. Denominase *Casa de Santa Teresa*, en memoria del nombre que llevaba la buena y virtuosa madre del

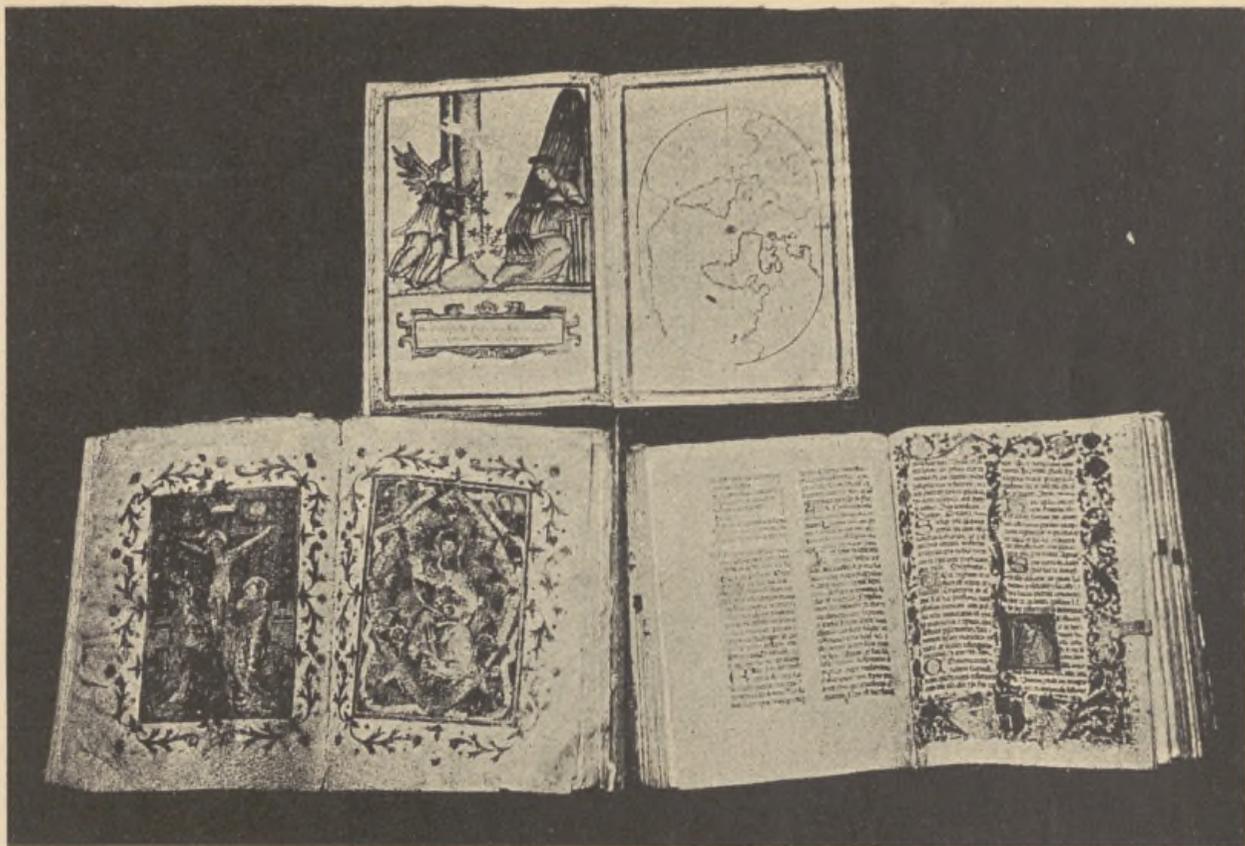
ilustre vate, doña Teresa de Círrera de Cervera, y en homenaje á la inclita taumaturga española, gloria de la Iglesia y de la literatura patria, cuyo busto cobija la hornacina que se destaca sobre la puerta principal, rodeado, á título de leyenda, de aquel célebre verso de la inspirada poetisa:

«Vivo sin vivir en mí»,

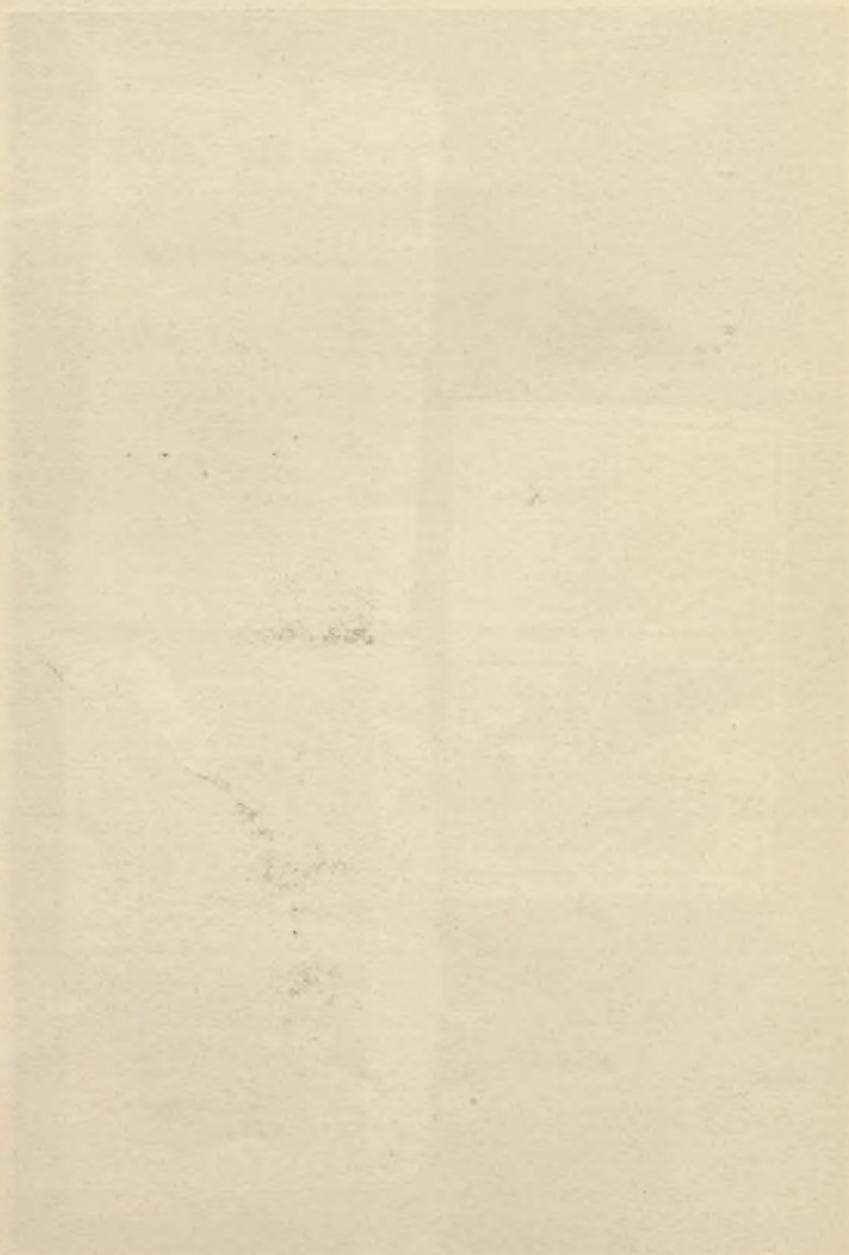
que tan perfectamente se ajusta á los propósitos de quien no ha vivido para sí, ofreciendo para provecho de los demás cuanto poseía.

Allí, en aquel retiro, han cobrado forma los sentidos versos, henchidos de ternura y fe, de «El romiatje de mon ánima», delicadísimo poema, en el que el poeta se rejuvenece al exponer los ideales que durante su vida ha perseguido, sin que el transcurso de los años haya menguado su estro ni sus consoladoras creencias; allí han brotado de su fecunda imaginación los valientes y patrióticos serventesios que en su trilogía «Los Pirineos», próxima á representarse en el Teatro Real de Madrid, evocan el recuerdo de aquel caballeroso y gentil monarca aragonés, don Pedro, el *noble*, que al sucumbir en los malhadados campos de Muret, perdió la causa nacional, poniendo en manos del sicario Montfort y de sanguinarios inquisidores la desgraciada Provenza; allí, por último, han nacido los eruditos estudios que acerca de Colón publicó «La Revista del Centenario» y los primeros capítulos de la monumental «Historia de los Reyes Católicos», así como esos interesantes artículos publicados en *La Vanguardia*, personales é íntimos, que recuerdan el tiempo viejo, y en los que Balaguer, poeta y escritor romántico, asimilase á la moderna corriente de tal manera, que, como el *croniqueur*, nos da á conocer lo que no existe, lo que fué; pero de manera tan galana, con tal suma de típicos detalles, asociados siempre á las incidencias de su vida y á sus propias observaciones, que vemos renacer los personajes y los cuadros.

Aquel edificio podría ser el monumento de don Víctor Balaguer. En él hállase condensada, resumida su existencia, puesto



Atlas hidrográfico, de Micaeli F. Baccagliaus, (siglo XVI).—Santos Evangelios del *Conceill de Trenta de la Universitat de Vilanova y Geltrú*, (siglo XV).—Misal de la Cartuja del Paulat, (siglo XV).—Existentes en la Biblioteca Balaguer.



que se hallan convertidos en hechos los ideales que ha perseguido: su amor á la patria que le vió nacer y su devoto entusiasmo por la libertad.

Destinada primero la casa á servir de residencia del ilustre hombre público, el arquitecto don Buenaventura Pollés ajustó á tal objeto su proyecto y distribución; mas la necesidad de buscar espacios en donde colocar los lienzos, esculturas y objetos valiosos que de continuo se remitían al Museo y que no podía ya contener, decidieron al señor Balaguer á ofrecer los mejores salones de su vivienda, que se han convertido en otro Museo, de carácter especialísimo, íntimo, podríamos decir, puesto que reúne las obras artísticas de los escultores y pintores catalanes, así como las manifestaciones artístico-industriales ó suntuarias de nuestro país de las pasadas centurias.

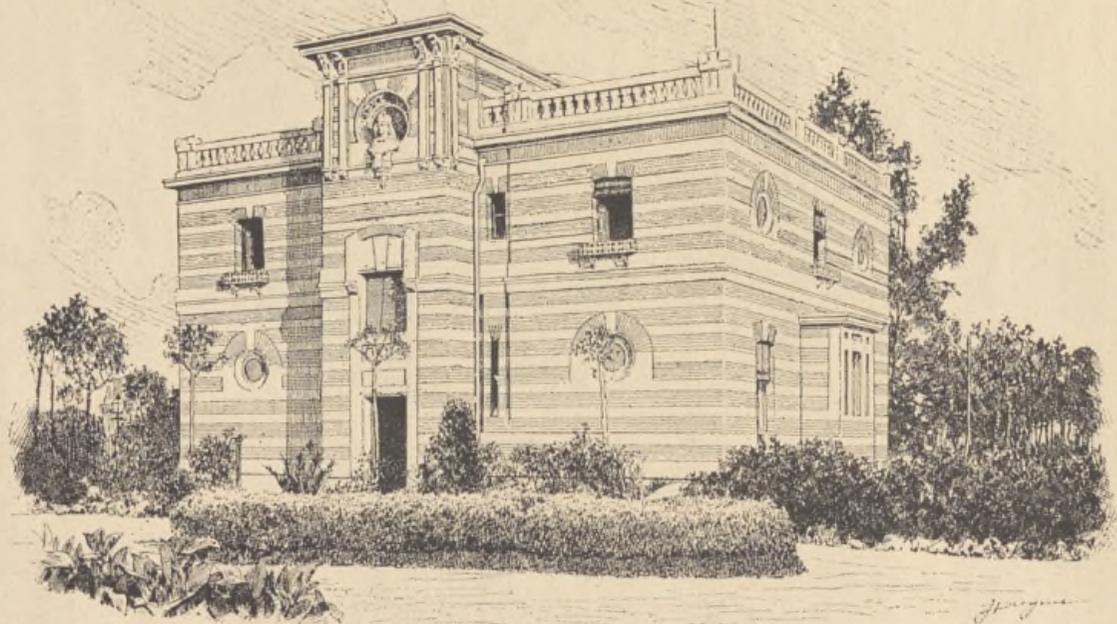
En los cuatro grandes salones que existen en el piso bajo hállanse distribuidos los ciento veintitrés lienzos y setenta esculturas que representan nuestro arte regional. El mayor de ellos, al que sirve de ingreso una elegante marquesina cubierta de cristales y exornada con bonitos jarrones de mayólica con plantas tropicales, contiene cincuenta y dos cuadros, entre pinturas al óleo, á la acuarela, al pastel y dibujos. El primer grupo, el más numeroso, representa ampliamente la diversidad de géneros y escuelas en que han logrado distinguirse los pintores de nuestra región. El paisaje hállase dignamente representado por un magnífico lienzo representando la campiña de Pestum, del distinguido pintor Baldomero Galofre; por otros dos lienzos de Modesto Urgell, en los que al igual de todas las producciones de este artista poeta, revélase su maestría y el sentimiento que rebosa de su corazón, puesto que al representar á la naturaleza canta sentidas endechas: contraste ofrecen los paisajes de Joaquín Vayreda, puesto que en ellos reproduce la jugosa y fresca vegetación de las comarcas del Norte de Cataluña, y la nota melancólica desaparece ante las esplendorosas galas de la naturaleza; siguen á estos otros lienzos de José Masriera, el artista erudito y concienzudo; algunos de José Armet, Sans, Enrique Serra, Torrescasana, Anglada, Alaudé, Carbonell, Montserrat, Valls, Vinyals, Llaverías, Benavent, Ricardo Martí y Martí Alsina, que, en unión de Rigalt y los hermanos Vallmit-

jana, sintetizan el renacimiento artístico catalán, puesto que ellos lo iniciaron con sus obras y sus enseñanzas.

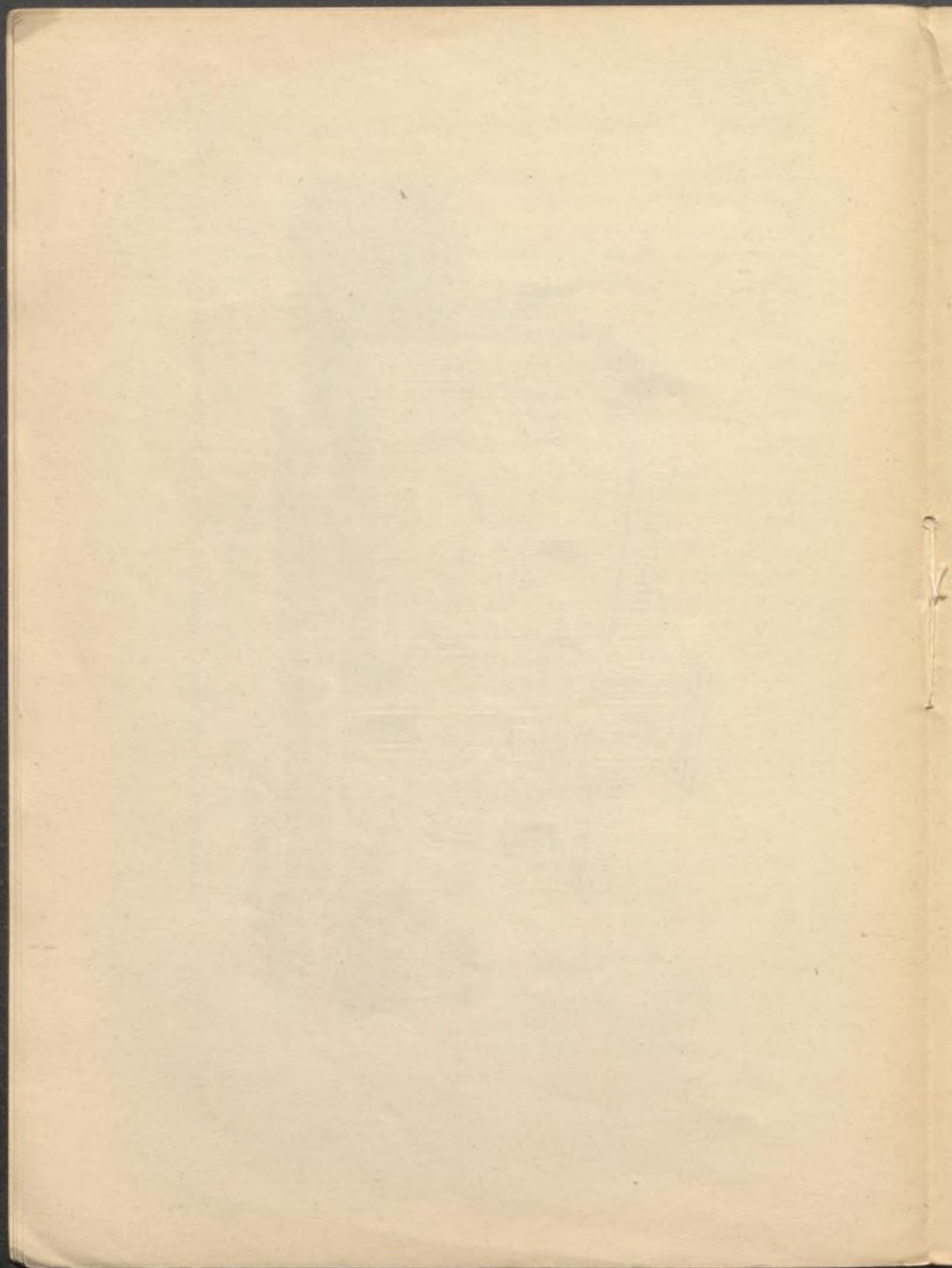
Como representaciones de la pintura de género y costumbres hemos de citar dos preciosas tablas de Baldomero Galofre, traxunto fiel de tipos y cuadros de las provincias castellanas y andaluzas, llenos de vida, luz y movimiento: uno de Román Ribera, correcto y elegante como todos los que brotan de su inimitable paleta, y otros de Pellicer, Enrique Serra, Llovera, Tusquets, Francisco Masriera, Cusí, Padró (Tomás y Ramón), Ferrer, Nin y Tudó, etc., etc.

El grupo de artistas en quienes ha ejercido señalada influencia la corriente transpirenaica, sugestionados por las obras de Bretón, Puvis de Chavannes y otros grandes maestros de la vecina nación, y aquellos que con tanto acierto calificó como neo-místicos nuestro buen amigo y distinguido compañero Rafael Balsa de la Vega, figura también amplia y gallardamente representado, puesto que en la Casa de Santa Teresa existen obras notabilísimas de los verdaderos campeones de estas modernas escuelas. De Laureano Barrau, además de los bocetos y estudios que debió ejecutar para su gran cuadro «La rendición de Gerona», existen otros lienzos no menos estimables de tipos catalanes; de Ramón Casas, admírase un cuadro de grandes dimensiones representando á una joven huérfana que, postrada de hinojos ante la imagen del Salvador, ruega por los que le dieron el sér, pidiendo amparo y consuelo en su aflicción: de Santiago Rusiñol, un precioso estudio de pasmosa exactitud, que patentiza las cualidades asimilativas que posee este notabilísimo artista: de José María Tamburini, un lienzo de gran tamaño, representando una anciana payesa, que sorprende por su clásica corrección y sobriedad de tonos, y de Isidro Baxeras, un tipo de marinero que parece arrancado de las playas de nuestro litoral.

Algunas marinas de Martí Alsina y Eliseo Meifrén, un espléndido estudio de flores de Ricardo Martí; algunos estudios y bocetos de Mariano Fortuny y Antonio Caba, condiscípulo del pintor reusense y hoy Director de nuestra Escuela de Bellas Artes, así como algunas acuarelas y pasteles, muy recomendables, completan la sección de pintura catalana.



Casa llamada de Santa Teresa, residencia del Excmo. Sr. D. Victor Balaguer.



Cuanto á la de dibujos, preciso es confesar que iguala á la de pintura, por el mérito de las obras que la constituyen. Prolijo sería enumerarlas, por cuyo motivo nos limitaremos á hacer mención, entre otros, de uno ejecutado á la pluma por J. L. Pellicer, el más popular de nuestros dibujantes, representando el desembarque en el puerto de Barcelona de los periodistas italianos que visitaron la Exposición Universal, y varios de los que sirvieron para ilustrar la última obra de Pereda, el eximio novelador, titulada «Al Primer vuelo», ejecutados por el artista y poeta Apeles Mestres, que tan galanamente maneja el estro como la pluma.

Artísticamente colocadas en los ángulos del salón ó sobre ricos bufetillos y arquillas ó bien sirviéndoles de pedestal marmóreas columnas, decóranlo varias estatuas, bustos y graciosas figuras, obras de los hermanos Vallmitjana, Suñol, Campeny, Clarassó, Tasso, Atché, Carbonell, Fuxá, Claramunt, San Martí, Pagés, Codina, etc.

Embellecen esta suntuosa estancia, un precioso bufetillo *intarsiado*, obra tal vez de algún artífice bergamasco, en cuya ciudad, Bérghamo, así como en toda la alta Italia, en los siglos xvi y xxii, tan ingeniosamente se transformó el *Opus sectiles* de los antiguos en los preciosos mosaicos en madera, aprovechando al efecto la rica variedad de tonos y matices que ofrece el reino vegetal, para ejecutar primorosos dibujos y elegantísimos motivos de decoración: un bonito bufetillo, exornado con figurillas y cariátides, un tanto desproporcionadas é incorrectas, como todas las obras de este género, pero concebidas y ejecutadas con elegancia y como complemento decorativo: una primorosa arquilla de taracea: un magnífico vargueño, muestra notable de á cuánto llegaron los artífices de Vargas, aquel insignificante pueblo de la provincia de Toledo, que debe su celebridad á la habilidad, buen gusto y maestría de sus obreros y á la importancia, que lograron sus numerosos talleres: varias sillas de alto respaldo, que conservan la rica tapicería que las embellece á pesar de haber sido construídas en la décima séptima centuria, así como dos arcones noviales, gótico y del Renacimiento, genuinamente catalanes, elegantes banquetas del siglo xviii, que llevan marcado el estilo que dominaba en la época, varias cornucopias, de barroco marco dorado y bonitos grabados, y un número considerable de porce-

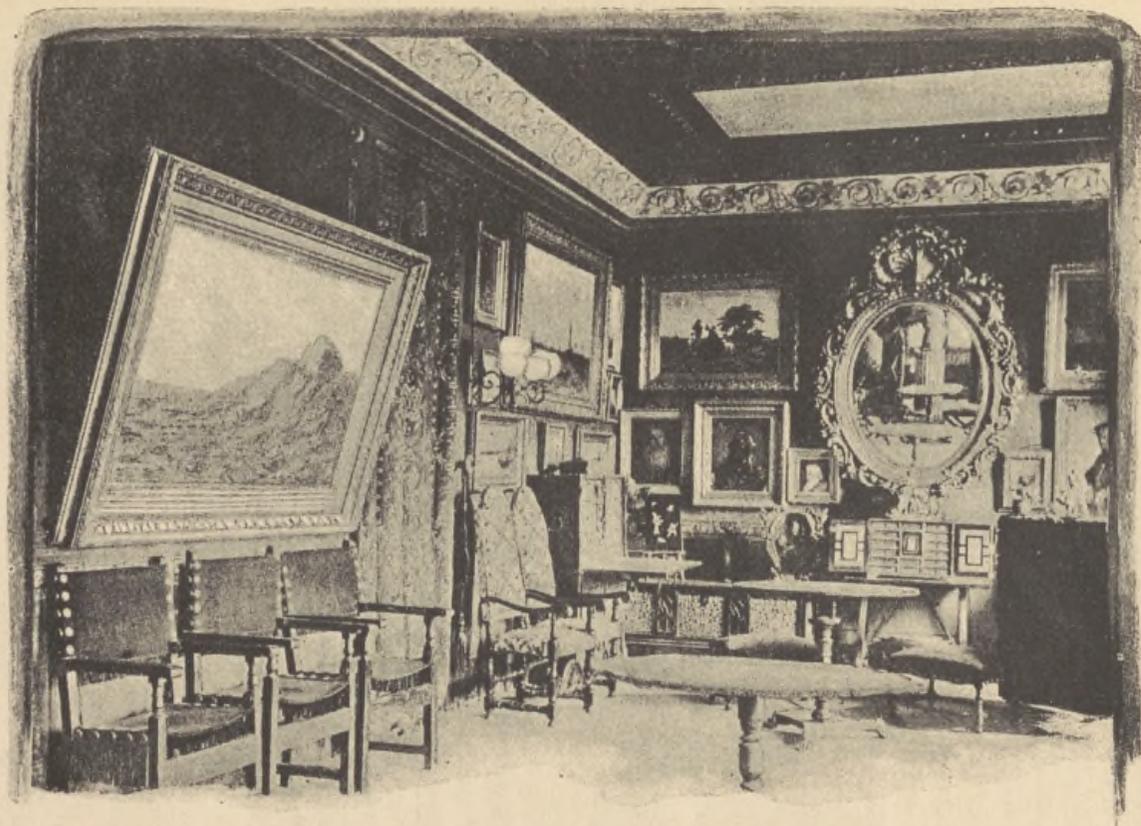
lanas, joyeros, arquillas de pequeñas dimensiones y otros objetos tan notables como curiosos.

En uno de los testers del salón, é inmediato á uno de sus elegantes miradores, destácase sobre una columna de mármol gris, el busto, en blanco mármol estatuario, del que fué tan distinguido hombre público como eximio literato don Abelardo Lopez de Ayala, el inspirado autor de «El tanto por ciento» y de tantas otras producciones honra y prez de nuestro teatro.

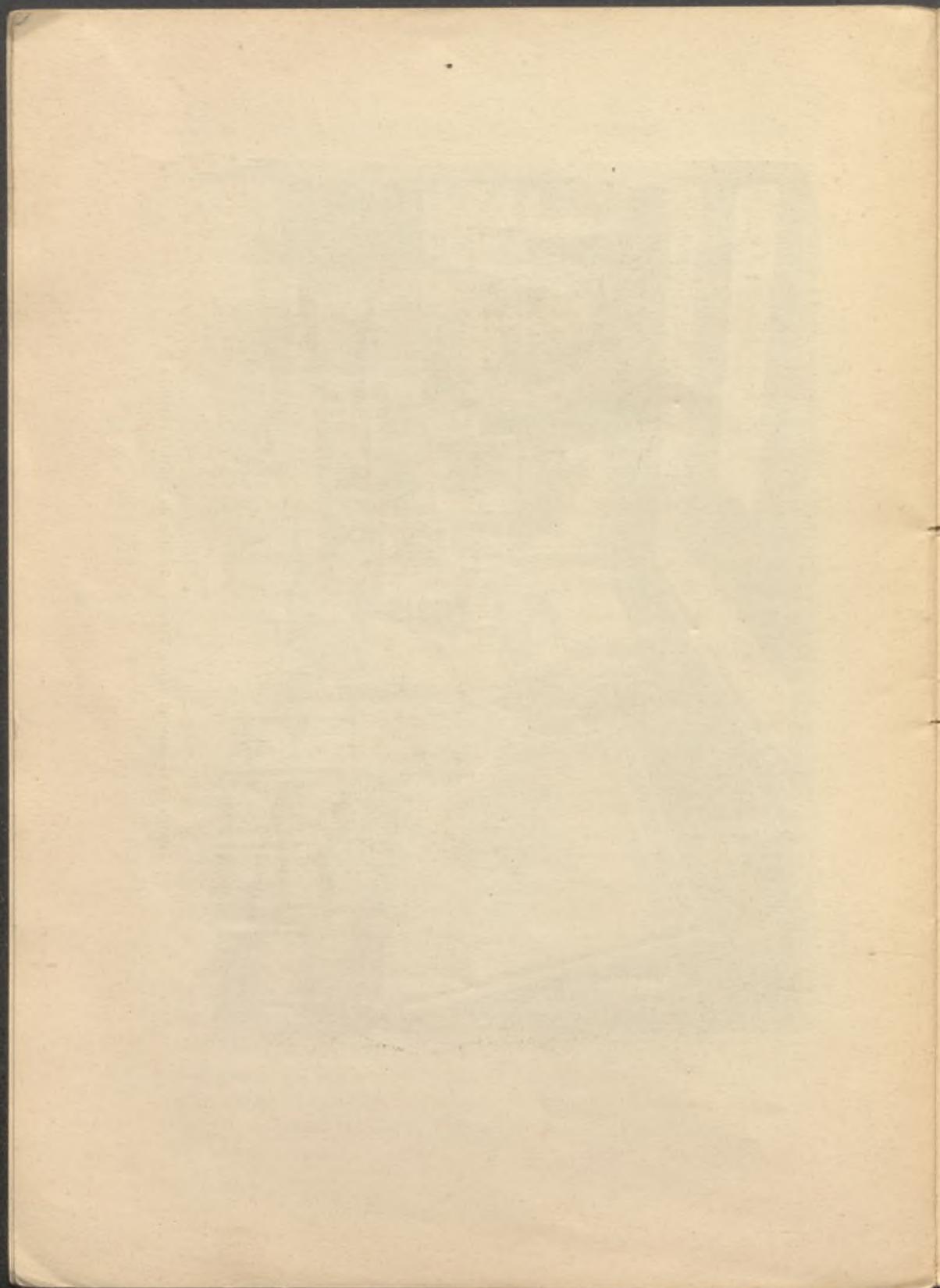
Sigue á éste el vasto salón-comedor, en cuyo techo y demás decorado predomina el gusto japonés. Aunque presta el servicio á que se le destinó, constituye asimismo otra sala del Museo, puesto que sus paredes cubiertas de grandes panoplias, contienen la colección más completa y numerosa de armas del extremo Oriente que conocemos, filipinas, joloanas, chinas y japonesas, desde el pequeño puñal á la armadura completa, desde la flamígera hoja del kris malayo al sable japonés, desde la temible hacha del igorrote á la lanza de punta barbada y de madera endurecida. Varios grandes jarrones de bronce, chinos y japoneses, algunas representaciones de Budha y Confucio, algunos ídolos carolinos y marriánicos, platos de Satzuma, Hizen é Imarí y algunas pinturas sobre nacaradas conchas, completan el decorado de las paredes.

Varios tapices japoneses sostenidos por lanzas de larga y cortante hoja cubren las puertas que comunican con otras estancias. El mobiliario hállase también en armonía con la índole y carácter de los objetos que decoran este salón, al que sirve de complemento una gran terraza, desde la que se descende al jardín, decorada con grandes tibores y rústicos muebles.

En el salón contiguo, destinado á dormitorio, y que merece serlo de una de aquellas castellanas que tan bellas obras inspiraron á los trovadores, tal es el buen gusto y arte que allí reinan, destácase en término principalísimo una suntuosa cama de nogal, obra del siglo xvii, labrada con gran pulcritud y delicadamente ornamentada con preciosos follajes, cobijada por rico dosel de rojo terciopelo. En el ángulo opuesto y sobre un bonito escritorio de la pasada centuria, figura, enriquecido por una *draperie* dispuesta con arte, el retrato de la difunta esposa del señor Balaguer, notable obra de cerámica de la fábrica de Gustaldo, de Valencia: un buen lienzo del mayor de los hermanos Carducci; el



Salón de la casa de Santa Teresa.—Sección de Pintura catalana



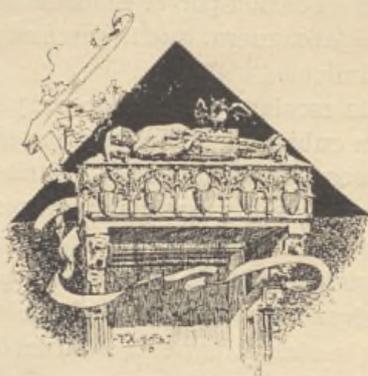
boceto de la Virgen de Ripoll, obra de Enrique Serra; un Cupido, preciosa escultura de Venancio Vallmitjana, así como una notable estatua del célebre Campeny; un tocador del Renacimiento; dos magníficas cornucopias y un gran espejo de la fábrica de La Granja, tal vez obra de nuestro paisano Sit; varias sillas y sillones del siglo xvii y xviii, y otros objetos tan valiosos como elegantes, embellecen esta cámara, verdaderamente suntuosa, que no ha ocupado una vez siquiera aquel para quien se alhajó, puesto que ha preferido conservarla como parte integrante del Museo, retirándose á las habitaciones del piso superior.

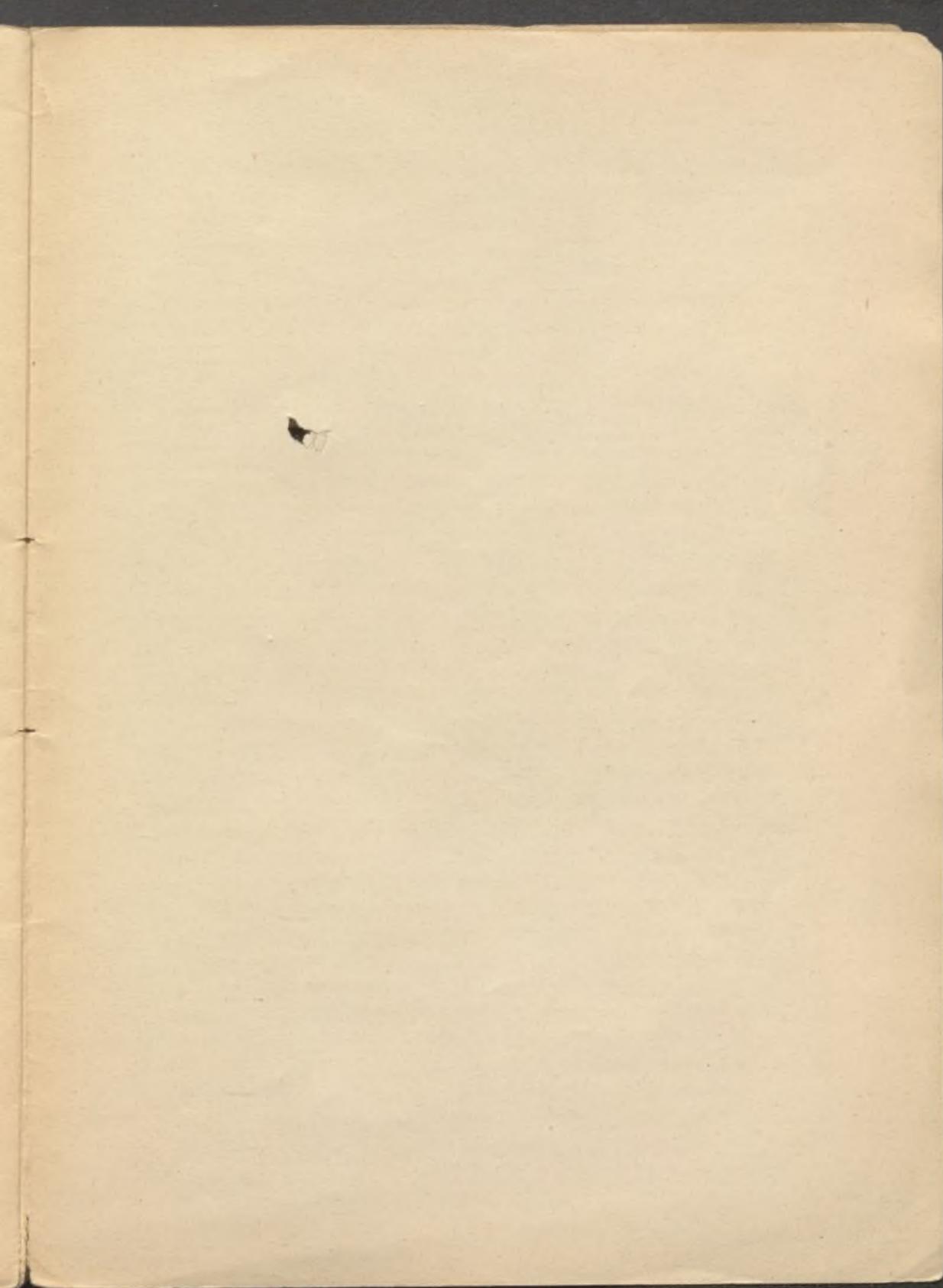
Otro saloncito decorado con algunos cuadros, fotografías y esculturas, y amueblado con varios muebles filipinos de *nipa* y bambú, completa el número de las piezas ó estancias del piso bajo. Olvidábamos hacer mención del arrimadero que rodea la estancia, ingeniosa imitación ó reproducción de azulejos hispano-árabes, ejecutados en cartón por el señor Miralles, que produce el mejor efecto, de tal manera, que llegan á confundirse con las producciones cerámicas.

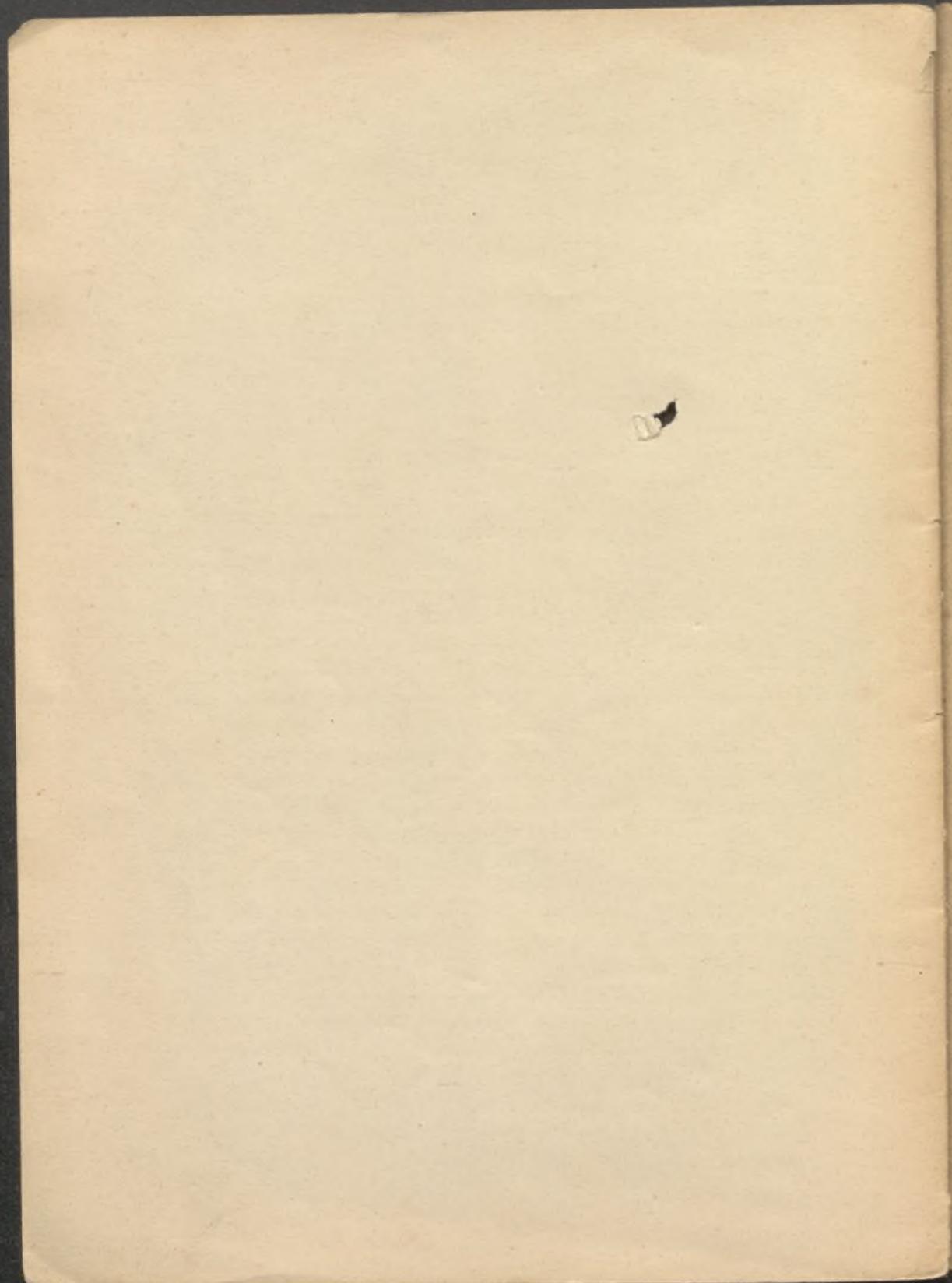
Las paredes de la escalera que da acceso al piso superior ó principal, desaparecen cubiertas por un número considerable de cuadros raros y curiosos, correspondientes á varias épocas y países. En él existen, además de algunas habitaciones de servicio, un saloncito elegantemente alhajado, y á cada uno de sus extremos dos bonitas estancias, destinada una de ellas para servir de alojamiento á los amigos á quienes don Víctor Balaguer ofrece generosa hospitalidad; la otra, aunque ni en su decorado y mobiliario se distingue de las demás, ofrece mayor interés al visitante, puesto que allí existe la alcoba y el gabinete de trabajo de don Víctor Balaguer. En aquella modesta estancia trabaja y reposa el que ha sido cinco veces ministro de la Nación y desempeñado los más altos cargos del Estado, el que sintetiza una vida de labor constante, quien, aun hoy, dedica á la patria y á la tierra que le vió nacer, á Cataluña, la pasmosa fecundidad de su ingenio, dando á conocer, por medio de poéticas leyendas, las gloriosas tradiciones de nuestro país, después de haber defendido en la alta Cámara problemas políticos ó económicos trascendentales para la industria y la producción nacional. Allí, en fin, en aquella modesta cama, á la que sirven de dosel la bandera española

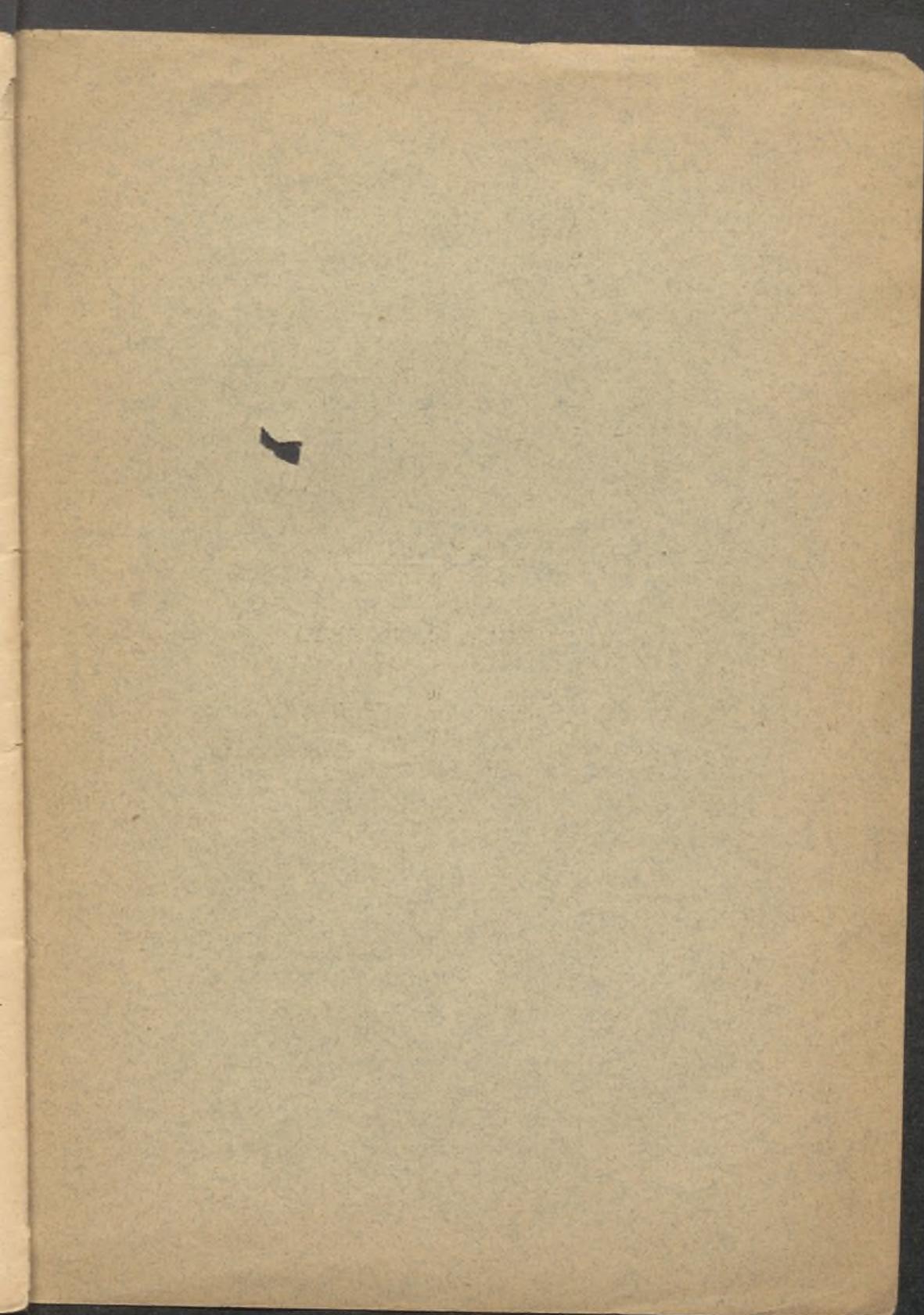
y la de uno de los batallones de la antigua milicia nacional, símbolos de la patria y la libertad, descansa el inspirado vate catalán, el generoso fundador de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú.

Consideración y reconocimiento merece don Víctor Balaguer por su importante obra, como la merecen también aquellos á quienes ha logrado interesar en favor de la fundación, y á su lado, constituyendo la Junta, ó bien por medio de generosos donativos han contribuido á su engrandecimiento y prosperidad.











PRECIO: 1 PESETA

